

Circulación e Intercambios Artesanales

Natalia Zepeda Cazarez



CIRCULACIÓN E INTERCAMBIOS ARTESANALES: REDES Y RUTAS TRANSRURALES EN SAN CRISTÓBAL ZAPOTITLÁN, JALISCO

Introducción

En los espacios rurales, cada vez más globalizados, las comunidades continúan reproduciendo sus formas de vida tradicionales que se entrelazan con prácticas provenientes de entornos urbanos a través de los flujos e intercambios. La articulación de estos espacios produce ruralidades complejas en las que se desdibujan las fronteras urbano-rurales y se potencia la circulación de saberes, productos y personas. Los flujos migratorios de artesanos de San Cristóbal Zapotitlán a través de toda la región permiten generar nuevas alternativas y estrategias para obtener recursos y transformar sus prácticas cotidianas. En estos intercambios, las familias artesanas construyen vínculos y crean redes que les permiten llevar sus productos a mercados nacionales e internacionales.

San Cristóbal Zapotitlán es una población rural del municipio de Jocotepec, en la ribera del Lago de Chapala, Jalisco. Las ocupaciones tradicionales de este pueblo, como la pesca y la agricultura, se complementaban con otros oficios, como la artesanía y la música. Pero en tiempos recientes la comunidad ha experimentado profundas transformaciones que impactan

en sus formas de vida y actividades económicas, como la contaminación y apropiación de sus recursos naturales, los cambios en los usos del suelo, la llegada masiva de proyectos inmobiliarios a la región y la inseguridad que viven sus habitantes por grupos delictivos.

Una característica propia del trabajo artesanal que se desarrolla en contextos rurales, es su flexibilidad. Las prácticas de las familias rurales son en sí mismas diversas y moldeables, ya que se adaptan al cambio y dependen de cada organización familiar.¹ En esta investigación se analiza el papel que ejerce la artesanía en la construcción de redes, dinámicas y nuevas relaciones de las familias artesanas y rurales en otros espacios geográficos, sin desconocer que esta flexibilidad también representa un riesgo para perpetuar la precariedad laboral.

El poblado refleja un fenómeno rural complejo por su continua interacción con lo urbano, desde donde se cuestionan las diferencias y los límites entre el campo y la ciudad. En este contexto, otras actividades económicas han modificado las ocupaciones tradicionales que se adaptan y conviven con múltiples estrategias de subsistencia de sus habitantes. El objetivo de este texto es mostrar los procesos de desplazamiento y transformación de conocimientos, prácticas y formas de vida de una comunidad rural que interactúa en espacios urbanos del comercio interior y exterior; así como el impacto que

1. La flexibilidad se entiende como un elemento que integra múltiples estrategias económicas para facilitar la permanencia de las familias en el oficio, además de la explotación neoliberal para perpetuar la precariedad en el trabajo.

generan sus prácticas en los lugares a los que llegan, produciendo procesos transrurales.

El enfoque metodológico del estudio pone de relieve el papel de las mujeres y las familias como agentes que construyen su propia ruralidad a partir de estrategias e interacciones en la vida cotidiana, enmarcadas en un contexto histórico estructurado. Se propone un enfoque centrado en el actor rural y en su capacidad de agencia.² A través del método etnográfico, las memorias, relatos de vida familiar y trabajo artesanal se propone reflexionar sobre las implicaciones de la permanencia y circulación de las prácticas artesanales en las formas de vida desde el ámbito rural hasta el urbano, que se entrelazan con otros modos de ser y de vivir en estos espacios.

Los datos que se presentan derivan de un proceso de investigación más amplio³ centrado en los cambios y adaptaciones de las familias artesanas de esta comunidad. A partir de un acercamiento etnográfico, se utilizó la historia oral y de vida familiar para reconstruir sus trayectorias y dinámicas cotidianas por medio de entrevistas individuales y grupales. En la sistematización de los datos se contempló el análisis contextual y situacional. Se utilizaron, además de medios digitales, el seguimiento en redes sociales y el análisis visual a través de fotografías y objetos artesanales.

-
2. La agencia se define como “la capacidad del sujeto de incidir en su entorno social y la relevancia de las estructuras en la acción social...”. Cfr. Anthony Giddens, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración* (Amorrortu, 1995).
 3. Natalia Zepeda Cazarez, *Manos de maíz y palma: familias campesinas y mujeres artesanas en la ruralidad de San Cristóbal Zapotitlán, Jocotepec*, Tesis doctoral, (CIESAS Occidente, 2022).

Panorama de los estudios rurales

El resurgimiento del interés por los estudios rurales a partir de la expansión de los fenómenos globales obligó a replantear las conceptualizaciones referentes a la ruralidad. En términos institucionales, los espacios rurales se definían por indicadores como la densidad poblacional, el tamaño de la localidad, la dispersión de los habitantes, o la presencia de actividades primarias. Sin embargo, estos elementos no logran dar cuenta de la complejidad de las múltiples ruralidades existentes en la actualidad.

Una propuesta para observar otras de sus realidades es el análisis de las dinámicas y procesos de articulación y transición entre el campo y la ciudad, que muestran un crecimiento considerable de actividades económicas secundarias y terciarias en el espacio rural.⁴ De igual forma, en las ciudades se han intensificado los procesos de agricultura urbana, lo que cuestiona el estereotipo del campo como único productor de actividades primarias. Así como las posturas que consideran la complejidad de determinar los límites entre estos espacios, ya que al estar inmersos en las dinámicas globales, sus divisiones se desdibujan.⁵

-
4. Naxhelli Ruíz Rivera y Javier Delgado Campos, "Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad" *Revista Eure*, XXXIV, 102 (2008): 77-95.
 5. María Estela Guevara Zárraga, Blanca Esther García Ramírez y María Dolores Del Río López, *La ciudad-región Ribera de Chapala: oportunidades y retos desde el territorio* (Universidad de Guadalajara, 2021).

También están los estudios que muestran una transformación multifacética de los espacios rurales donde se gestan nuevas formas de ser y vivir a partir de diversas experiencias. Estos estudios cuestionan las tendencias a la concentración de recursos en las ciudades y la urbanización homogenizante, a pesar de que las urbes representan un porcentaje mínimo del territorio mundial y una aglutinación absurda de la población en zonas compactas.⁶

En estas discusiones, surge la propuesta de las nuevas ruralidades, motivada por la necesidad de comprender los escenarios cambiantes que se suscitaron a finales del siglo xx y que las teorías tradicionales sobre el campesinado no alcanzaban a explicar. Un eje primordial de estos análisis fue la integración económica internacional y los procesos globales que rediseñaron las políticas económicas para el campo, así como las respuestas que daban los actores rurales ante estas imposiciones. Las nuevas ruralidades reconocieron la necesidad de cuestionar las limitaciones de la ruralidad tradicional, centrada en aspectos dicotómicos que ya no tenían sustento, como lo rural-urbano o lo agrícola-no agrícola.⁷ Algunas propuestas de las nuevas ruralidades hicieron hincapié en problemáticas y cambios necesarios como la reducción de la pobreza, la sustentabilidad ambiental, la equidad

6. Rem Koolhaas, *Countryside, a report* (Taschen, 2020).

7. Mara Rosas Baños y Mario Enrique Fuente Carrasco, "La Nueva Ruralidad Comunitaria y las actividades no-proletarias generadoras de excedentes" en *El campesinado y su persistencia en la actualidad*, editado por Tanalís Padilla (CFE/CONACULTA, 2013), 428-486.

de género, la revalorización del campo y su gente, el apoyo a la agricultura y la descentralización para superar la división urbano-rural.⁸

Otros enfoques teóricos complementaron las propuestas de las nuevas ruralidades con un abordaje distinto. La “posruralidad” planteó un mayor énfasis en los actores rurales. Un estudio de lo posrural precisa revalorar a los “otros descuidados” para lograr una perspectiva más analítica sobre cómo se configura la ruralidad. Enfatiza la necesidad de escuchar a las personas en su contexto cotidiano, además de tomar en cuenta un enfoque del poder, ya que algunos actores imponen su concepción de ruralidad a los “otros rurales”.⁹

Los estudios posrurales pusieron atención en las geografías rurales olvidadas y en las relaciones de poder inmersas en la creación de identidades a partir del lugar. Entienden la agencia social de los actores rurales como un impulso que modifica su entorno y que difiere de la visión tradicional de estos espacios como receptores pasivos del capital y los flujos globalizadores. La teoría posrural se centra en las redes de actores que traspasan los límites urbano-rurales e influyen en la creación de elementos materiales y simbólicos de lo rural al desplazar múltiples relaciones de poder.¹⁰ Esta concepción sobre el alcance y el impacto de las ruralidades en otros espacios

-
8. Cristóbal Kay, “Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?” *Revista Mexicana de Sociología*, 4 (2009): 607-645.
 9. Jonathan Murdoch y Andy C. Pratt, “Rural studies: modernism, postmodernism and the “post-rura” *Journal of Rural Studies*, 9 (1993): 411-427.
 10. Massimo Battaglia, Chiara Certomà y Marco Frey, “Un’interpretazione critica della ‘qualità dei luoghi’. Tra attrattività e post-ruralità” *Archivio di Studi Urbani e Regionali*, XLX, 126 (2019): 76-95.

es fundamental para comprender las formas de interacción que propician transformaciones recíprocas.

Además de la complejidad para establecer los enfoques analíticos del estudio de las ruralidades actuales,¹¹ es importante conocer las particularidades del espacio rural que nos interesa trabajar, dado que no existen ruralidades homogéneas, ni todas las características o transformaciones que se han señalado en la teoría están presentes en los espacios definidos como rurales.

En el caso específico de San Cristóbal, además de los importantes procesos de transición en la agricultura, se observan otros elementos de enorme impacto en la comunidad necesarios para comprender a sus habitantes. Entre los más relevantes se encuentran los relacionados con la explotación de sus recursos naturales y su elemento más emblemático, el lago de Chapala. Otras transformaciones como la pesca—principal actividad económica que caracterizó sus formas de vida desde los orígenes del pueblo— y la artesanía—que también ha estado presente entre sus habitantes que elaboran diversos productos artesanales para su consumo, intercambio y venta—.

Además, es importante señalar la diversidad de experiencias y significados que se construyen sobre la artesanía en los diferentes momentos y lugares en los que circula. En el estudio de la ruralidad de San Cristóbal se propone enfatizar las formas de integración de los agentes y familias rurales en los procesos de globalización económica, así como visibilizar el

11. Kirsten Appendini y Gabriela Torres Mazuera, *¿Ruralidad sin agricultura? Perspectivas multidisciplinares de una realidad fragmentada* (El Colegio de México, 2008).

intercambio de sus prácticas, significados y formas de vida en las distintas interacciones de su trabajo artesanal.

Estrategias de subsistencia y actividades económicas en San Cristóbal

Las estrategias económicas de subsistencia más utilizadas por las familias rurales para construir redes y crear recursos, son la pluriactividad y el pluriempleo,¹² los apoyos gubernamentales, los subsidios y remesas, además de las prácticas de préstamos y endeudamiento. Un acercamiento particular a San Cristóbal permite observar las estrategias de subsistencia que emplean sus pobladores. Los oficios tradicionales, que forman parte de su identidad, resultan insuficientes para el sostenimiento de la familia. El trabajo artesanal complementa sus ingresos, enfrenta la entrada y salida de los miembros familiares, la pérdida de valor de los productos y la competencia entre artesanos, orillándolos a reorganizar sus formas de trabajo y buscar otras alternativas para el oficio artesanal.

-
12. La noción de pluriactividad incluye tanto las estrategias llevadas a cabo al interior de los hogares como a las actividades remuneradas mediante un salario. Arias señala que las primeras refieren propiamente a la pluriactividad y las segundas al pluriempleo, por lo que es conveniente diferenciarlas. Cfr. Patricia Arias, "¿Cómo sobrevive la gente del campo? Pluriactividad, pluriempleo, subsidios y remesa" en *Tejido rural urbano: actores sociales emergentes y nuevas formas de resistencia*, coordinado por Beatriz Canabal et al, (UAM, 2020): 144.

Con la llegada de servicios y el acceso a los medios de comunicación se han diversificado las dinámicas e intercambios de saberes familiares. Además, las nuevas ofertas de productos para el consumo, la intensificación de las transacciones comerciales y el incremento de la movilización hacia el área metropolitana de Guadalajara (AMG), a otros lugares del país y del extranjero, incentivan necesidades antes inexistentes. En el trabajo artesanal se observan múltiples intercambios y negociaciones dentro y fuera del entorno familiar que articulan sus experiencias.

En San Cristóbal se producen principalmente dos tipos de artesanías: las canastas de palma, con una larga tradición que se remonta a finales del siglo XIX; y la producción de flores y figuras de hoja de maíz, introducida como alternativa laboral en la década de 1990 para enfrentar la crisis económica.¹³ Las familias artesanas señalan que comenzaron a trabajar con la hoja de maíz debido a que las canastas de palma ya no se vendían por la llegada de las canastas “chinas” al mercado¹⁴ y el bajo costo que ofrecen los distribuidores (figura 1).

-
13. Magdalena Villarreal, “Las nuevas mujeres del maíz: voces fragmentadas en el mercado global”, en *La antropología sociocultural en México del milenio: Búsquedas, encuentros y transiciones*, coordinado por Guillermo de la Peña y Luis Vázquez León (FCE/CIESAS, 2002), 419-454.
 14. Desde el arribo de productos industrializados a los mercados de artesanías, disminuyó la demanda de productos de manufactura familiar, lo que agravó las tensiones entre lo rural-urbano de comunidades como San Cristóbal.



Figura 1. Señora Mariana en una feria artesanal. Fuente: archivo personal.

La artesanía representa una fuente de ingresos importante para muchas familias, pero también ha sido una estrategia de intervención privada e institucional para la búsqueda de mano de obra y fomento del autoempleo en las comunidades rurales. En la localidad de San Cristóbal es frecuente que se

intenten desarrollar nuevas prácticas artesanales a partir de la capacitación que llevan agentes externos públicos y privados. A partir de esta dinámica, se ha introducido la elaboración de productos con tule del lago de Chapala y con ocoxal (follaje de los pinos) que recolectan en las cercanías de Mazamitla y en la sierra de coníferas.

A finales de la década de 1970, diversas circunstancias propiciaron el desarrollo de la artesanía. Algunos intermediarios promovieron la producción de canastas para distribuirlas en nuevos mercados. Frente al apogeo de productos artesanales, otras instancias públicas y privadas trajeron programas de apoyo y capacitación.¹⁵ A partir de 1990 se introdujo la artesanía de hoja de maíz, que provocó una participación generalizada del pueblo en esta actividad. A pesar de que ha disminuido la participación de las familias, se sigue trabajando con los apoyos del centro artesanal¹⁶ y la cooperativa administrada por mujeres artesanas del pueblo.

El trabajo artesanal fomentado por agentes externos, aunque no representa la totalidad de actividades económicas, permite conocer algunas de sus realidades y motivaciones. Este oficio ha permanecido a través de los años, con o sin apoyo institucional. La mayoría de las familias artesanas tra-

-
15. Algunas de las instituciones que empezaron a participar fue el IAS (Instituto Jalisciense de Asistencia Social, hoy extinto) que apoyó la creación de la primera cooperativa de mujeres artesanas y la Fundación ProMéxico, que les brindó capacitación y seguimiento a las artesanas.
 16. En 2015, el gobierno del estado de Jalisco inauguró el centro artesanal con el apoyo de otras instancias como el IAJ (Instituto de la Artesanía Jalisciense) y el FONART (Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías).

bajan de manera independiente y no tienen relación con programas públicos ni privados.¹⁷ Las estrategias que han desarrollado se basan en alianzas y redes que han formado con sus clientes de otras localidades del país y del extranjero. Por lo general, sus compradores son vendedores o revendedores de artesanías en las ferias, tianguis artesanales y tiendas de sitios turísticos.

Es importante señalar la experiencia de los maestros artesanos que han salido del pueblo para enseñar a personas de otras comunidades tanto nacionales como internacionales.¹⁸ Algunos de ellos fueron contratados por programas públicos, como el desarrollado por el INEA (Instituto Nacional para la Educación de los Adultos), pero otros impartieron talleres por acuerdos con particulares o distribuidores de artesanías. Estas prácticas de intercambios

-
17. Dentro de los programas y apoyos está el censo de artesanos, la participación en las exposiciones artesanales organizadas por el Ayuntamiento de Jocotepec y por el gobierno de Jalisco, los apoyos económicos para la compra de insumos y los Proyectos de Aplicación Profesional (PAP) del ITESO (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente) que apoyan y acompañan en la organización de la cooperativa de mujeres artesanas del centro artesanal.
 18. Las y los maestros artesanos de San Cristóbal han impartido talleres en localidades cercanas y colindantes a la ribera de Chapala, pero también se han trasladado a otros estados como Guerrero y Veracruz, y también tienen experiencias internacionales al impartir talleres en las ferias a las que acuden en Estados Unidos sobre todo en San Diego, Los Ángeles y San Antonio. Mientras que en las capacitaciones nacionales el objetivo principal es compartir el conocimiento artesanal para que las personas comiencen a dedicarse al oficio, en las ferias y eventos internacionales el objetivo es difundir las tradiciones y saberes para que se conozcan y valoren.

permiten pensar en la circulación de los saberes artesanales, que se adaptan a las necesidades del mercado al que llegan.

El oficio artesanal se adapta y reconfigura nuevos escenarios. Los agentes externos y los programas de apoyo han favorecido la permanencia de la artesanía, pero no determinan su adopción ni continuidad. Las políticas públicas pueden cambiar y los programas desaparecer, los agentes externos pueden retirar su apoyo o proponer nuevos proyectos; sin embargo, un factor determinante para la subsistencia del oficio es ser parte de una familia artesana. De hecho, es común que quienes no son parte de un núcleo artesanal dejen el oficio al retirarse los apoyos.

Las nuevas generaciones ya no tienen interés por dedicarse al oficio. Prefieren otras labores de mayor retribución económica, incluso si se requiere salir del pueblo. Por esta razón, la ejecución del trabajo artesanal también se determina por los ingresos que genera, las alternativas laborales del lugar y la facilidad para combinar diversas estrategias económicas con la artesanía, así como la demanda del mercado y la presencia de redes de distribución.

Los compradores mayoristas o distribuidores son parte fundamental para la compra de la artesanía, su distribución en otros lugares y el impulso del oficio. Esto no garantiza que las retribuciones sean justas. En el pueblo existe una larga tradición de mediadores de productos artesanales que buscaban mano de obra barata. La variación entre los ingresos que reciben las artesanas puede ser significativa dependiendo del tipo de distribuidor al que le entreguen sus productos. Por lo general, los que menos pagan son los distribuidores internos, que llevan a revender los productos a otros lugares; los externos —que vienen al pueblo por artesanías— pagan un poco mejor.

Por otro lado, resulta más rentable participar en los proyectos o eventos que fomentan las autoridades desde el centro artesanal y colaboraciones de la cooperativa con instituciones privadas, ya que las artesanas venden sus productos directamente al consumidor final.¹⁹

Esta flexibilidad del trabajo artesanal trasciende al ámbito laboral. A pesar de que es una estrategia para hacerse de más recursos, no deja de ser una actividad precaria debido al expolio de los mediadores y la ausencia de derechos laborales. Sin embargo, en muchas ocasiones esta flexibilidad es considerada como algo positivo por algunas mujeres y núcleos familiares, puesto que consideran que les permite tener un trabajo remunerado y al mismo tiempo realizar las tareas domésticas. Esta actividad persiste a pesar de que el oficio tenga sus “inconvenientes”, como las temporadas de baja demanda, la constante negociación y regateo, el aumento del precio de los materiales y el desinterés de los jóvenes por ocuparse en el oficio.

-
19. Por ejemplo, una muñeca estilo “Jalisco”, es decir, una figura de hoja de maíz con un traje típico de listones puede pagarse por los distribuidores locales incluso en veinte pesos. Lo que notablemente produce pérdidas a las artesanas, pero que en ocasiones se ven forzadas a aceptar. Los distribuidores externos la pueden pagar entre cuarenta y cincuenta pesos. El precio de venta de ese tipo de muñecas en el tianguis de Tonalá puede oscilar entre los ochenta y cien pesos. Y en un evento especial las artesanas podrían vender ese tipo de muñeca hasta en ciento cincuenta pesos.

Procesos de circulación y construcción de redes artesanales

La producción económica global y el intercambio masivo de bienes y servicios impactan y reconfiguran la producción local de la artesanía y su mercado turístico. El carácter cultural y simbólico de la artesanía favorece la explotación mercantil de la identidad y cultura de las comunidades. Las políticas públicas fomentan el turismo apoyando la producción y elaboración de nuevos diseños artesanales que cumplan con las expectativas del consumidor, creando nuevos mercados.²⁰

Los distribuidores externos impulsan cambios en la forma, estética y uso de las artesanías con la finalidad de ser exportadas. Solicitan a las familias que mezclen los materiales tradicionales con otros “modernos” más llamativos, cambiando la forma de los diseños originales, adaptándolos a las tendencias decorativas de moda y a la cultura de los países a los que se exportan las artesanías. Aunque se producen tensiones en estas variaciones, por lo general las familias artesanas atienden las peticiones que les parecen convenientes mientras que éstas no impliquen mayor inversión en tiempo y recurso.

También se producen negociaciones en las que las familias pueden asumir o descartar ciertos costos en la producción artesanal. Las familias aceptan estos encargos para “ganar” al mediador, con la esperanza de tener más pedidos a futuro, o aquellos mediadores que tienen cierta consideración por

20. Victoria Novelo, *Artesanías y capitalismo en México* (SEP-INAH, 1976).

pedidos “especiales”. Pero también es frecuente que ante las solicitudes de cambios, contesten que el producto es así, y no puede modificarse en colores, tamaños o aditamentos. En muchos casos el comprador deja de intentar cambiar el diseño ante el argumento de que es el original o tradicional y que su valor cambiaría si se modificara, lo que casi siempre les convence.

La circulación en rutas establecidas es primordial para la comercialización de la artesanía, además de las nuevas redes que pueden crearse en su trayectoria. Un objeto ingresa a los circuitos mercantiles a partir de su demanda y valor. Una cosa (una artesanía) se vuelve mercancía al ser susceptible de intercambio en el contexto, circuito o dentro de la trayectoria por la que se desplaza.²¹

Algunas artesanías de San Cristóbal en su origen fueron artículos de autoconsumo que fueron catalogados como mercancías intercambiables de valor artesanal o cultural. Esta cualidad ha permitido que sigan produciéndose a pesar del desinterés de los consumidores originales y de las transformaciones de sus actividades. Al incursionar en nuevos mercados, la circulación de las artesanías y la búsqueda constante por abaratar costos han ocasionado que sus elementos se desplacen de manera fragmentada, de tal forma que algunos componentes originales han sido sustituidos por otros más accesibles. Como consecuencia, muchos de sus valores característicos, que estaban anclados a una región específica, se desdibujan al circular por diversas rutas globales.

21. Arjun Appadurai, *La vida social de las cosas: perspectiva cultural de las mercancías* (Grijalbo/CONACULTA, 1991).

Las rutas de la artesanía

Las rutas por donde circulan las artesanías las transforman como objetos, pero también en su producción y proceso de intercambio, mostrando los cambios culturales y sus reapropiaciones. El desvío de las rutas cotidianas produce nuevas trayectorias que obedecen a situaciones especiales o al surgimiento de nuevas demandas.²² En San Cristóbal surgieron diversas rutas comerciales y de distribución que formaron redes y vínculos con otras comunidades que son primordiales para la continuidad del oficio. En particular, la que mantienen con artesanos de Chilapa, Guerrero, quienes aprendieron a producir artesanías al llevarles capacitación de San Cristóbal.²³ Ahora tienen una relación cercana con los distribuidores de San Cristóbal, ya que les envían flores de hoja de maíz para su venta en el tianguis artesanal de Tonalá y también las exportan a Estados Unidos. Otro vínculo que mantienen es una distribuidora de artesanías en Mazamitla, que comenzó comprando a las familias de San Cristóbal, pero luego aprendieron a realizarlas y ahora las producen por su cuenta en su localidad.

El desplazamiento de los miembros de las familias artesanas contribuye a la creación de nuevas rutas comerciales y refuerza las existentes. Como

22. Arjun Appadurai, *La vida social de las cosas...*

23. En 2010, algunas artesanas y artesanos del pueblo fueron invitados a participar en un proyecto promovido por el sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) del estado de Guerrero que consistía en llevar capacitaciones a las comunidades para aprender a realizar distintas artesanías.

ejemplo, los integrantes de una familia originaria de la Ciudad de México que se instaló con unos parientes en el pueblo, rápidamente aprendieron la artesanía y se convirtieron en comercializadores de flores de hoja de maíz en Tonalá. Otro caso es el de las personas que se integran a las familias sin tener un vínculo sanguíneo con ellas, como las nueras que provienen de otros lugares o de la misma comunidad, pero que no hacían artesanía; comienzan a trabajar, por lo regular con sus suegras, y luego enseñan a sus familias de origen, ya sea que vivan o no en San Cristóbal.

Los pobladores que se mudan a otros lugares llevan consigo el oficio artesanal y lo reproducen en esos espacios. Varias personas del pueblo que ya no viven en San Cristóbal tienen negocios de artesanías en sus nuevos lugares de residencia. Compran a los artesanos del pueblo o enseñan a otras personas en sus localidades para que les ayuden. También están los casos de quienes continúan trabajando la artesanía y entregando a los distribuidores a pesar de que ya no radiquen ahí. Visitan a sus familias los fines de semana y aprovechan para entregar sus pedidos. A veces los distribuidores pasan directamente por las mercancías a sus nuevos hogares, por lo general en pueblos cercanos.

Algunas trayectorias de la artesanía ya no están vinculadas de forma cercana con las familias de la comunidad, aunque se originaron en el pueblo, porque abrieron nuevas rutas de distribución por su cuenta y ya no interactúan con los artesanos ni con sus parientes. Estas rutas se distribuyen a nivel local, nacional e internacional, situando las artesanías y a las familias en distintos contextos. En estas trayectorias hay que considerar a quienes

buscan difundir los conocimientos artesanales en otros espacios, a la vez que comercializan sus productos.

No obstante, las nuevas trayectorias no siempre son permanentes, sino que obedecen a situaciones variadas y, en ocasiones, extraordinarias. Algunas pueden ser invitaciones especiales o eventuales para formar parte de proyectos de difusión, ferias o exposiciones. Uno de estos casos es la invitación que, desde hace varios años, recibe la familia de un distribuidor de San Cristóbal para impartir talleres en la Feria Artesanal de San Diego, California. Además de participar en la feria, se visitan escuelas y otros lugares para mostrar el proceso que siguen al hacer las artesanías. Las artesanas de la cooperativa tienen un intercambio similar cuando son invitadas por empresas y organizaciones privadas para enseñar a sus empleados o miembros a elaborar una de sus piezas. La finalidad es que reflexionen sobre lo que implica el proceso de la artesanía y la “valoren”.

Los espacios a los que se trasladan las artesanías establecen condiciones para los productos a partir de los deseos, gustos y necesidades de quienes habitan o visitan esos lugares. El consumidor final casi nunca adquiere las artesanías directamente en San Cristóbal. Por lo regular, éstas se trasladan a los centros de distribución ubicados en el AMG y de ahí se desplazan hacia otros lugares. Algunos de los principales lugares de venta son el tianguis artesanal de Tonalá, el centro de Tlaquepaque y otros espacios turísticos como el mercado Libertad, mejor conocido como San Juan de Dios. También son muy relevantes para la venta los malecones de la ribera del lago, como los de Jocotepec, Ajijic y Chapala, así como los sitios turísticos de lugares cercanos como Mazamitla, Sahuayo y Pátzcuaro (figura 2).

San Antonio en Texas. En estos espacios las familias artesanas tienen vínculos cercanos por tener familiares que llevan o distribuyen mercancías.

En la artesanía que se envía fuera del país, sobre todo a Estados Unidos, se presentan condiciones que modifican los diseños tradicionales para adaptarse a los gustos y formas de consumo de ese país, por lo que se requiere una flexibilidad constante. También hay que considerar el trabajo artesanal que no se realiza en el pueblo, pero que distribuyen los mismos comercializadores. En estas transacciones se generan múltiples relaciones con habitantes de diversas poblaciones donde radican sus conocidos o familiares, además de las redes de apoyo que han generado con agentes e instituciones que fomentan la producción artesanal. Las artesanías que no se producen en el pueblo presentan diferencias notables en los acabados y materiales, por lo que es frecuente que en San Cristóbal modifiquen estos productos para tratar de “emparejar” las mercancías y que puedan entregarse juntas en los mismos pedidos.

Además de las trayectorias relacionadas con los procesos de producción y distribución, existen otras rutas relevantes para obtener materiales y materias primas. Es común que las familias artesanas consigan los materiales con los mismos distribuidores o en las cooperativas donde entregan sus productos, en particular la palma y todo lo que necesitan para trabajar la hoja de maíz. Para obtener el ocoxal van a recogerlo cerca de Mazamitla, pero es más práctico ir a sitios con pinos cerca de San Cristóbal. El tule es más fácil de conseguir, ya que lo extraen a las orillas del lago, pero les parece un material difícil de trabajar porque es más rígido que la palma y no ha tenido mucha aceptación entre las artesanas. La palma es el material más

económico,²⁴ pero la tienen que comprar porque ese tipo de palma no se consigue en el pueblo.

Hace algún tiempo era común que hombres elaboraban sombreros con una palma que crece en el cerro, pero esa palma no les sirve para elaborar canastas, por lo que prefieren comprarla a personas que la llevan de Pátzcuaro, Michoacán. Para adquirir la palma contactan a los distribuidores, el mínimo de venta es un bulto, por lo que prefieren comprarla con intermediarios del pueblo. Además, es común que les den la palma para trabajar a destajo, de modo que al entregar las canastas les descuentan el costo de la palma. Esto implica un ciclo cerrado de ganancias para los distribuidores, que mantienen cautivos a los artesanos, ya que sólo pueden entregarles a ellos las canastas y se las pagan al precio que determinen.

Para adquirir la hoja de maíz puede comprarse en el pueblo y en las empacadoras que están en San Agustín, municipio de Tlajomulco, localidad que se ubica a unos 40 minutos del pueblo. En las empacadoras venden la hoja azufrada por kilo, que cuesta 130 pesos, mientras que si la compran en San Cristóbal les cuesta 160 pesos. Trabajar la hoja de maíz requiere adquirir varios materiales. Para pintar las hojas necesitan anilinas, aunque en ocasiones utilizan algunos pigmentos naturales, lo que es más barato, pero más laborioso. Para formar las caras y el cuerpo de las figuras utilizan bolitas de unicel. Para

24. Un bulto de palma tenía un costo aproximado de 1,200 pesos, pero es una cantidad que puede alcanzar para trabajar durante todo el año (aunque no saben con exactitud el peso del bulto calculan que pesa alrededor de 10kg.). Las cantidades señaladas corresponden a los precios de las materias primas al momento de realizar el trabajo de campo en 2020.

adornar las figuras usan listones y encajes. En las flores requieren de un listón verde que se llama “floratel” y lo utilizan para forrar los tallos. Para armar y pegar las piezas usan silicón e hilo y es indispensable contar con “buenas” tijeras y pistolas de silicón, ya que se desgastan constantemente (figura 3).



Figura 3. Figura elaborada en los años noventa.
Fuente: fotografía del archivo de la cooperativa.

Los costos de estos productos difieren bastante si se compran en mercaderías o papelerías de Guadalajara o de Jocotepec, en comparación con adqui-

rirlos en San Cristóbal. Un ejemplo que muestra las problemáticas respecto a los constantes incrementos en los materiales, es la hoja de relleno. Este material se obtiene de las sobras de hojas de maíz que se rompen o que no tienen el tamaño adecuado y las artesanas las utilizan como relleno para dar forma a las figuras, pero también para detalles pequeños y flores. Antes las empacadoras regalaban este tipo de hoja porque las consideraban “desecho”. Pero con el crecimiento de la demanda comenzaron a venderla. El costo por kilo en las empacadoras es de 20 pesos. En San Cristóbal antes la vendían a 35 pesos el kilo, y con el incremento a 50 pesos.

Otra situación con los materiales es que escasean en algunas temporadas, lo que detiene la producción de artesanías incluso por varios días y genera incrementos en los precios. En el caso de la hoja de maíz, la escasez se atribuye a varios motivos, como bajas cosechas, pedidos de mayoreo de las empacadoras (que también la exportan a Estados Unidos) y el aumento de artesanos.

Reflexiones finales

Para comprender las implicaciones de los intercambios y circulaciones del conocimiento artesanal es necesario abordar la complejidad de definir sus elementos, formas de transmisión, ejecutantes y los múltiples agentes involucrados en estos procesos. San Cristóbal, más allá de ser una comunidad artesanal definida como “tradicional”, ejemplifica los efectos de los programas de intervención en comunidades rurales. Estos programas, al integrarse

con las actividades cotidianas de los pueblos, han dado lugar a una variedad de articulación de experiencias.

Existen casos de “éxito”, como la creación de empresas artesanales y la generación de autoempleo, así como otras situaciones en las que la agencia se mezcla con la explotación. Las desigualdades se intensifican entre las familias artesanas que se convierten en distribuidoras, tienen relaciones cercanas con los agentes externos y vínculos que les permiten acceder a otros mercados; en contraste con las familias artesanas que continúan entregando sus productos a los precios que les paguen y sin oportunidades de salir o interactuar fuera de la comunidad. Mirar de cerca estos procesos complejiza las experiencias de las familias y posibilita la comprensión de las estrategias que utilizan. Pero también muestra cómo la explotación laboral y las políticas neoliberales reconfiguran sus formas de vida, en las que unas pueden verse beneficiadas, mientras que otras se mantienen en condiciones de amplia desigualdad.

En los flujos del intercambio artesanal, algunas mujeres y familias se posicionan como agentes de cambio en los escenarios de globalización económica. Intensifican sus relaciones y echan mano de diversas plataformas tecnológicas para comunicarse y facilitar los procesos de negociación con otros agentes ubicados en distintos lugares y que incluso hablan otros idiomas. Herramientas como Facebook facilitan el contacto con posibles clientes alrededor del mundo y la compra por WhatsApp rompe distancias, agilizando la comunicación. Sus interacciones permiten resignificar las concepciones tradicionales sobre los alcances y posibilidades de los habitantes del “campo” y de su contexto “rural”. Las personas y las familias no son pasivas ante las

influencias y demandas externas propiciadas por el mercado o por la migración, sino que participan activamente en estas interacciones; introducen sus gustos, valores estéticos, costumbres, creencias, prácticas y formas de vida a los lugares a donde viajan sus artesanías. De esta forma construyen lazos y reconstruyen su propia identidad.

La circulación del conocimiento artesanal y de las artesanías implica cambios y acomodados en sus formas y usos, pero también transforma sus significados, a partir de los lugares a donde llegan. Algunos ejemplos están en los artesanos de Guerrero que, a decir de los maestros que les impartieron cursos, estaban en una situación muy precaria. Manifestaron mucho agradecimiento con artesanos de San Cristóbal por enseñarles la artesanía de hoja de maíz y contactarlos con los distribuidores, ya que en sus comunidades no había opciones para generar ingresos. Otro caso es el de una comerciante de Mazamitla para quien la artesanía significó convertirse en “empresaria”, contratar personas y generar ganancias significativas por ubicarse en un espacio muy turístico.

El papel que han desempeñado los agentes externos e intermediarios en las comunidades rurales resulta complejo. En San Cristóbal, para algunas familias su llegada representó un avance y mejora en las oportunidades para obtener ingresos. Les dieron trabajo o propiciaron la generación de empleos en la comunidad. Sin embargo, también están las posturas de que su participación siempre ha estado motivada por otros intereses, económicos o políticos, y que en muchas ocasiones la “ayuda” que ofrecen representa más una ventaja para ellos mismos que para los locales.

Antes de la llegada de los agentes, proyectos y programas intermediarios, el oficio artesanal ya estaba presente en San Cristóbal, como en la mayoría de las comunidades rurales. La mezcla de materiales, prácticas y productos dieron lugar a una variedad de interacciones, motivos y maneras de ser artesanas. La flexibilidad del oficio permitió que las familias crearan relaciones transrurales en las que trasladaron sus productos a otros espacios, adaptándose a las demandas, pero también generando cambios en sus prácticas y formas de vida. Los productos y los artesanos se han adaptado, manteniendo al mismo tiempo sus prácticas tradicionales.

La llegada de voluntarios, agentes y maestros artesanos propició que los diseños “rústicos” que elaboraban tuvieran mejores terminados. Al comparar las figuras de hoja de maíz que se realizaban en la década de 1990, con las que se elaboran en la actualidad, se distinguen fácilmente los cambios que tuvieron sus diseños. Estas diferencias también están presentes si se comparan los productos de una artesana principiante con otra que tenga más experiencia. Pero uno de los principales elementos que propiciaron los cambios en los productos fueron los mercados turísticos y artesanales, tanto internos como externos, que fueron solicitando agregar o intercambiar otros materiales o diseños, lo que ha llevado a la creación de nuevas artesanías.

Finalmente, la migración es un aspecto fundamental en los procesos de circulación e intercambio, ya que produce diversos efectos en las familias y en el oficio artesanal. Los procesos migratorios de la artesanía no sólo han estado supeditados a la búsqueda de mejores ingresos y condiciones de vida, sino que han abierto oportunidades de intercambio y generado diferentes configuraciones en el oficio.

En la actualidad, la artesanía se ha perfilado como un producto de exportación que se dirige a los mercados turísticos. Las familias artesanas con relaciones laborales, personales o familiares en otros lugares hacen uso de esas redes para enviar sus productos. Al abrir nuevas rutas y mercados, la globalización y la migración han amplificado estos encuentros, creando oportunidades, pero también retos significativos para disminuir las desigualdades en los procesos de interacción y articulación de las fronteras entre lo urbano y lo rural.

La contradicción entre el crecimiento de la demanda y el abaratamiento de los productos empuja a las artesanías hacia procesos de industrialización donde las mercancías elaboradas a gran escala expulsan del mercado a lo “hecho a mano”, aunque siguen presentes las resistencias de quienes sí valoran e impulsan la continuidad de lo artesanal. Entender la complejidad de estos procesos permite apreciar el valor de las artesanías no sólo como productos de consumo, sino como referentes de identidad. La continua interacción entre lo local y lo global, lo tradicional y lo moderno, seguirá estando presente en las configuraciones del oficio artesanal y de la ruralidad, ofreciendo nuevas perspectivas en un mundo interconectado.

Referencias bibliográficas

Appadurai, Arjun. *La vida social de las cosas: perspectiva cultural de las mercancías*. Grijalbo/CONACULTA, 1991.

- Appendini, Kirsten y Gabriela Torres-Mazuera. *¿Ruralidad sin agricultura? Perspectivas multidisciplinarias de una realidad fragmentada*. El Colegio de México, 2008.
- Arias, Patricia. "¿Cómo sobrevive la gente del campo? Pluriactividad, pluriempleo, subsidios y remesa" en *Tejido rural urbano: actores sociales emergentes y nuevas formas de resistencia*, coordinado por Canabal, Beatriz, Cecilia Esther Muñoz Cadena, Dalia Cortés Rivera, Martha Angélica Olivares Díaz, Cristóbal Santos Cervantes, 141–164. UAM, 2020.
- Battaglia, Massimo, Chiara Certomà y Marco Frey. "Un'interpretazione critica della "qualità dei luoghi". Tra attrattività e post-ruralità" *Archivio di Studi Urbani e Regionali*, XLX, 126. (2019): 76-95.
- Giddens, Anthony. *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu, 1995.
- Guevara Zárraga María Estela, Blanca Esther García Ramírez y María Dolores Del Río López. *La ciudad-región Ribera de Chapala: oportunidades y retos desde el territorio*. Universidad de Guadalajara, 2021.
- Kay, Cristóbal. "Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?" *Revista Mexicana de Sociología*, 4 (2009): 607-645.
- Koolhaas, Rem. *Countryside, a report*. Taschen, 2020.
- Murdoch, Jonathan y Andy C. Pratt. "Rural studies: modernism, postmodernism and the "post-rural". *Journal of Rural Studies*, 9 (1993): 411-427.
- Novelo, Victoria. *Artesanías y capitalismo en México*. SEP/INHA, 1976.
- Rosas Baños Mara y Mario Enrique Fuente Carrasco. "La Nueva Ruralidad Comunitaria y las actividades no-proletarias generadoras de exceden-

- tes" en *El campesinado y su persistencia en la actualidad* editado por Tanalís Padilla, 428-268. FCE/CONACULTA, 2013.
- Ruíz Rivera Naxhelli y Javier Delgado Campos. "Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad" *Revista Eure*, XXXIV, 102 (2008): 77-95.
- Villarreal Magdalena. "Las nuevas mujeres del maíz: voces fragmentadas en el mercado global" en *La antropología sociocultural en México del milenio: Búsquedas, encuentros y transiciones* coordinado por Guillermo de la Peña y Luis Vázquez, 419-454. FCE/CIESAS. 2002.
- Zepeda, Natalia. *Manos de maíz y palma: familias campesinas y mujeres artesanas en la ruralidad de San Cristóbal Zapotitlán, Jocotepec*. Tesis doctoral. CIESAS Occidente, 2022.